

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 40 AÑO 2001

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **ALGO MÁS QUE UN CENTENARIO**

AUTOR: *Javier Nicolás*

Un número extraordinario para un acontecimiento extraordinario.

Wagneriana quiere dedicar este número especial a una fecha asimismo muy especial: el primer centenario de nuestra "Associació Wagneriana". Un cumpleaños que no puede pasar desapercibido para el mundo de la cultura y la música, no sólo aquí en Cataluña, sino en el resto del país y del extranjero.

Han sido cien años con múltiples acontecimientos, con algunas catástrofes que han marcado y sesgado temporalmente sus actividades (I y II guerras mundiales, guerra civil española...); con cambios de gobierno de todo tipo, y reformas a todos los niveles. Ello que, en un principio no debiera afectar a las actividades de una asociación musical, naturalmente ha sido significativo. Especialmente porque el tema a tratar, esto es, Wagner, traspasa, con mucho, el ámbito de la música o la ópera puramente.

A lo largo de las páginas siguientes vamos a leer artículos sobre la historia de nuestra Associació en fechas y nombres, en actividades y hechos; vamos a leer sobre la gran personalidad de Joaquín Pena, ilustre predecesor mío, y gran wagneriano, el que más iba a hacer, con diferencia, por Wagner en este país; vamos a repasar las biografías y comentarios del resto de personalidades que configuraron la Associació, y toda su concepción global; leeremos las memorias de Josep M^a. Sagalés, con tantas cosas interesantes de estos últimos cien años, traspasados por los recuerdos de su padre y los suyos propios, y de gran valor documental; y nos introduciremos, finalmente, en la idea de cómo se traspasa el ideal wagneriano a nuestros días, y de qué manera se puede adaptar el mismo.

Han sido cien años en que unos y otros, los predecesores y las últimas décadas, hemos puesto granos de arena para promover, dar a conocer, divulgar y, sobre todo, luchar, por la personalidad de uno de los más grandes genios que ha dado la humanidad: Richard Wagner.

Lamentablemente se conoce poco y mal toda la inmensa obra de este coloso. Y apenas se perfila su personalidad desde un punto de vista puramente musical, y con ciertos tópicos manidos sin mayor relieve. Su gran profundidad, su profunda filosofía, su carácter revolucionario, su bella poesía, la grandiosidad de su mensaje, queda apenas desdibujado en un marasmo de vulgaridad y ramplonería.

Podríamos afirmar que de un tiempo a esta parte (después de la II guerra mundial), existe un único propósito: acabar con la belleza, destruir los bellos ideales que nos habían sido legados de tiempos pretéritos, implantar la vulgaridad, la ramplonería, el feísmo, lo socarrón, la bastardad. Lo bello ha dado paso a lo moderno, y dentro de este marco moderno, se ha incluido unas normas y pautas de comportamiento social y cultural que han dado al traste con muchos siglos de cultura. Y en ese saco está, por supuesto, Wagner.

Y es por ello que, fundamentalmente, nuestro fin como asociación sería tan sólo, aparte de divulgar la obra puramente musical de Wagner, la de resucitar la belleza a través de sus dramas. Reinventar la pureza y la beldad, lo auténticamente válido, los valores eternos, y hacerlo a través de los dramas wagnerianos. Tenemos y debemos que luchar por un mundo culturalmente mejor y, por ende, un mundo socialmente mejor, a través de la imposición de la belleza.

Han sido cien años en que aquellos, los primeros, lucharon por cosas similares a las que ahora combatimos, pero con diferentes medios y con otras armas. Las cosas, creo, han cambiado a peor. Entonces, la Associació tenía un peso muy específico, por ejemplo, en el Liceo, y podía imponer sus criterios, porque en aquel teatro había, también, gente de valía que entendía, pese a todo, el arte como algo popular y tradicional. Hoy en día, estamos asistiendo al estrangulamiento del arte en todos los teatros de ópera, siendo excepcionales cuando hacen algo con pies y cabeza. Se ha perdido el norte, y los teatros se han convertido en laboratorios de ensayo de obras clásicas transformadas en

engendros frankensteinianos. La razón es simple: dada la esterilidad de las nuevas producciones, en un mundo musical donde, podríamos afirmar, que la música clásica y la ópera murieron en los 40 con Pfitzner y Strauss, han de echar mano de las obras de siempre, del repertorio clásico, para transformarlas y pervertirlas según la época actual.

¡Si Wagner levantara la cabeza! Es muy probable que quemase sus partituras para escarnio de la humanidad. pero quizás sea una moda pasajera, una fiebre aftosa de los tiempos que corren, donde todo está al revés, y que, como en el caso de las pobres vacas o corderos, a los que se les convierte en caníbales, se les mata y, encima, se les llama locos. El mundo está mal -como decía Gracián-, pues tiene de mal hasta el nombre, ya que debiera llamarse inmundo. Pero es probable que esto sean pruebas, una inmensa gincana que Dios nos prepara, para poder preparar el combate final contra esta cultura degenerada. Y poder así estar preparados, y seguir combatiendo esta infracultura. La lucha, empero, será larga y penosa.

* * * * *

Cuando en 1901 aquel puñado de jóvenes creara nuestra Associació, quizás no previeran que iban a durar un siglo, de la misma manera que nosotros ignoramos si nuestros herederos podrán celebrar el segundo centenario. En cualquier caso, y visto desde nuestra óptica, es curioso observar todo el proceso que ha seguido la misma.

Las finalidades eran las mismas, antes y ahora, la lucha por hacer que Wagner se imponga ante la ópera italiana y francesa. Que el público operístico conozca de verdad, profundamente, a través de análisis, de conferencias, de artículos, de enseñanza musical, todos los entresijos que esconde la obra wagneriana.

Los enemigos tanto entonces como ahora, son los mismos. Ahora, quizás, y debido a los avances de la técnica, se propagan más y hacen más daño, pero los mueve la misma iniquidad. Los defensores de la obra wagneriana, empero, siguen siendo los mismos, los que entonces defendían a Juan Maragall o a Vayreda, y ahora defienden a Mestres Cabanes y a Pfitzner.

La escasez de socios era común a ambos, aunque ellos tuvieran unos inicios tumultuosos, pero luego vendría la época de las vacas flacas, en las que el pobre Joaquin Pena se quejara de no poder publicar más libros por la falta de medios de los socios. Al igual pasa ahora, donde muy pocos hacemos mucho, y donde el puñado de socios de la Associació roza el centenar.

La labor oculta de la Associació, la que no se ve, es la misma. Es decir, las horas ingentes de trabajo para preparar conferencias, artículos, folletos, campañas, libros, etc... Y la gente que está detrás del ordenador para que nuestras revistas salgan adelante, como la de nuestro infatigable Juan Carlos Juárez; o el que hace posible que el diseño de tantas y tantas cosas publicadas, desde el póster del centenario hasta libros y revistas, Acacio Fiera, tengan esa belleza plácida de marca wagneriana; o la callada labor de los traductores que hacen posible que arduos textos en alemán, o vertidos al catalán, sean leídos en nuestros libros o revistas, como Rosa M^a. Safont, Joan Enric Torrent, Claus Handrich o Silvia Puppo, labor dura y laboriosa, y nunca lo suficientemente agradecida. Y tantos y tantos otros que en estos cien años, como el propio Joaquin Pena, después de dejar la presidencia, que has estado tras las bambalinas dando ánimos, propiciando empujoncitos para levantar la moral, o ayudando económicamente.

Y no siempre esta labor hecha por la Associació durante estos cien años ha sido justamente correspondida o premiada. Toda lista de éxitos va siempre acompañada de una lista de fracasos o frustraciones. Pero seguimos adelante , y cosas como ésta, la celebración de tan valioso cumpleaños, nos dan un respiro, un empujón fuerte para seguir adelante.

Y, aunque es bueno pecar de modestos, tampoco se ha ocultar el papel que nuestra Associació tiene dentro del mundo wagneriano. En los primeros años, aquellos consiguieron grandes logros: Letamendi sería el primer colaborador extranjero en las mismísimas “Bayreuther Blätter”; Joaquin Marsillach iba a escribir una de las primeras biografías de Wagner en Europa; Parsifal se estrenaría, por primera vez íntegra fuera de Bayreuth, en Barcelona, gracias a nuestros predecesores; en ningún otro país se ha hecho como en el nuestro, una traducción sistemática, versada y lista para ser cantada, en otro idioma diferente al alemán, como la hecha por Joaquin Pena con los libretos en

catalán; Bayreuth sólo ha salido dos veces de su ciudad para llevar su festival fuera, en el mundo, y la primera fue en Barcelona el 1955, hito histórico en el wagnerismo mundial; y las mismísimas palabras del nieto de Wagner en ese año de 1955 sobre el hecho de que tan sólo se puede escuchar Wagner bien en dos partes del mundo: en Bayreuth y Barcelona; y dando un repaso a las publicaciones wagnerianas del resto de las asociaciones del mundo, nuestras tres revistas están en el clímax de ellas, en cuanto a publicación, calidad, periodicidad e interés, sin hablar del cómputo total de publicaciones, conferencias, actividades, campañas, libros, conferencias por todo el mundo, que hemos hecho en las últimas décadas y, visto el anuario oficial de las asociaciones wagnerianas, se puede cotejar que estamos entre las primeras.

¿Y cómo es posible todo esto? La Associació, actualmente, funciona con una junta formada por seis personas, con un centenar de socios, y por supuesto, sin subvenciones oficiales de ningún tipo. Es un milagro, pero un milagro que tiene su origen en el hecho de que nos mueve una gran causa: la obra de Richard Wagner.

Este año, de nuestro centenario, los gastos ocasionados por el mismo han sido monstruosos. Hemos iniciado la temporada con unas conferencias pronunciadas en noviembre/diciembre, como preparación previa al centenario, en Nueva Zelanda: el 22 de noviembre en Auckland; el 26 de noviembre en Wellington, la capital; y el 8 de diciembre en Christchurch. El que esto escribe, dio sendas conferencias sobre el mismo tema: nuestro centenario y el arte pictórico de Mestres Cabanes, ante un público que quedó asombrado y atónito por ambas cosas. Esto es, el hecho que exista una Asociación wagneriana tan antigua y con tantas actividades, y que hayan decorados alternativos tan bellos como los de nuestro gran artista manresano.

Seguidamente, y ya metidos en este año 2001, el del centenario, inauguramos el 5 de enero la temporada con un concierto único e irrepetible, por varios motivos. En primer lugar por el lugar escogido, el Palau de la Música Catalana, el cual, gracias a la generosidad de la familia Millet, y de las gestiones de nuestro incansable Josep M^a. Sagalés, fue posible. Y en este marco incomparable, tuvo lugar el concierto wagneriano. En segundo lugar por los cantantes: una joven promesa, José Ferrero, tenor de bello timbre y gran

potencia, quien nos deleitara con un programa tan inusual como bello, el de los lieder franceses de Wagner. Acompañado al piano por un joven, Juan Fernando Cebrián, de gran precisión y grandeza melódicas. Y en la segunda parte, la gran mezo Elena Obratzova, quien se prestara filantrópicamente a cantarnos los lieder de Matilde Wessendock, con una maestría insuperable. Fue este concierto, pues, un verdadero hito en los actos de nuestra Asociación en los últimos años. Algo que, además, quedará en nosotros como una gesta en todos los sentidos, ya que desde el más mínimo detalle, como el bello programa preparado por Eva Muns y los preciosos dibujos de Titus Muns, otro de los colaboradores eternos de nuestra asociación, hasta el póster, o la preparación del concierto, nos agotó hasta extremos indecibles, pero el público respondió y podemos afirmar que la sesión se tornó en inolvidable, un bello regalo de reyes.

Esta temporada también está colmada de actividades, centradas en el centenario. Debemos agradecer al Dr. Rafael Arán su trabajo, apoyo y elaboración del bello programa de actividades de conferencias y vídeos que a través de la Asociación Pro-Medic, se van a dar a lo largo de este año, con la colaboración de conferenciantes tan prestigiosos como J.M. Garrut, Joan Bassegoda, Isabel Mestres, etc... Y la proyección en vídeo de varios dramas de Wagner.

Dar las gracias al incansable Sr. Joan Palet, cuyo local de “els Amics dels Clàssics” podemos utilizar para dar conferencias, y asimismo, el hecho de facilitarnos otros locales para poder dar conciertos o conferencias, como el que tendrá lugar el próximo mes de mayo, con la visita de Ciryll Plante quien nos ofrecerá, con su sabia labor pianística, unas transcripciones de la Tetralogía.

Aparte de esta serie de 9 conferencias y 11 proyecciones de vídeos wagnerianos dados en la Fundació Promedic, apuntar también, y siempre dentro del marco del centenario, otra serie de conferencias preparadas o ya dadas, como la que yo diera sobre “Zarzuela versus opereta” en el local dels Amics dels Clàssics; o la que se ofrecerá en el mismo local, en el mes de abril sobre escenografía y pintura románticas por Jordi Mota y María Infiesta.

Asimismo, el pasado 27 de febrero, e invitados por la Asociación Wagneriana de Nueva York, el que esto escribe dio una conferencia sobre

nuestro centenario y sobre Mestres Cabanes, al igual que las de Nueva Zelanda (y Tokio y San Francisco). La conferencia fue un éxito de público (unas 150 personas), en un local de la fundación Rosenkranz en el Central Park, con asistencia del Cónsul General español en Nueva York, señor Emilio Cassinello, y del Embajador español y representante permanente de España en la ONU, don Inocencio F. Arias.

En octubre de este año, exactamente el día 12, tendrá lugar una cena en el local de “els 4 gats” con los más allegados de nuestra Asociación, para celebrar en el sitio exacto y en la fecha exacta, cien años después, la fundación de nuestra asociación.

En octubre, asimismo, hemos sido invitados para un Simposio en Alemania, en Colonia, para hablar de Siegfried Wagner, y de nuestro centenario, y María Infiesta dará una conferencia en Bélgica.

No hay que olvidar tampoco la campaña que hicimos, durante las representaciones del “Rienzi” en el Liceo de Barcelona, en el que se repartió propaganda de la Asociación, en el pasado mes de febrero en Barcelona.

* * * * *

Bien, tras la larga retahíla de actividades de nuestra asociación, quedarían en el aire muchas preguntas. Por ejemplo, ¿Por qué en Nueva York, la asociación wagneriana de allí tiene más de mil socios, y nosotros aquí, donde se hacen bastantes más actividades, sólo llegamos al centenar? ¿Por qué con toda esta ingente actividad de cosas que hacemos, nuestro centenario pasa desapercibido en la prensa o en los medios musicales barceloneses? ¿Realmente valen la pena esas batallas y campañas publicitarias que hacemos, como la del Tannhäuser hace unos años, o las del Lohengrin el año pasado? ¿Estamos preparados para esta larga lucha contra la incomprensión del Liceo, o de otros centros, en la que los medios utilizados por ambos son tan desproporcionados?

Bueno, creo que sí. Que vale la pena seguir luchando. Que aunque proporcionalmente seamos menos miembros que otras asociaciones, lo importante son los resultados. La calidad frente a la cantidad. Que aunque la

publicidad oficial sea menor o inexistente, nuestra labor no cae en saco roto, y si este no es nuestro siglo, quizás muchos otros lo serán, como decía Gracián. Y que debemos seguir luchando con campañas publicitarias contra esas perversiones que se han hecho (Lohengrin y Tannhäuser) y que se harán (Tristán próximo), pues hemos de despertar la conciencia del pobre joven que va a ver estas obras y no tiene puntos comparativos. Y que aunque nuestros medios sean proporcionalmente menores que los de los grandes centros, tengamos presente siempre que, como decía aquel gran montañero, Rebuffat, donde hay una voluntad hay un camino. Y nosotros tenemos voluntad y muy claro el camino que debemos seguir.

Y que cuando desfallezcamos, porque habrá momentos en que nos sintamos hastiados, cansados, hartos de dejar dinero y horas, de no dormir, de correr por las imprentas, de pasarse horas delante el ordenador, de ir de aquí para allá, aparentemente por nada... En esos momentos, vayamos a nuestro mejor sillón, pongamos cualquier obra de Wagner en el reproductor, y dejémonos llevar por la música de nuestro inmortal Maestro, entonces nos daremos cuenta, nos apercibiremos del por qué de nuestra lucha. Pues por él y por sus obras vale la pena todo este camino de espinas, ya que cuando se abre a nuestros ojos la rosa de la belleza de su música, es entonces cuando redescubrimos que no existe otra cosa igual, que el arte del inmortal Richard Wagner es la meta, el fin, el camino y la única vía para seguir trabajando, viviendo, luchando y, tal vez, muriendo. Así sea.

* * * * *